



Jaume Font, director de Pagesos Solidaris:

“No creo que el codesarrollo vaya a pasar como una moda; creo que va a ser un eje importante de trabajo”



Jaume Font Planells, nacido en Barcelona hace 35 años, dirige desde hace algo más de dos la fundación Pagesos Solidaris (Agricultores Solidarios), un referente del codesarrollo en España. Economista de “deformación”, como le gusta bromear, cursó también Administración y Dirección de Empresas y posee una maestría en Análisis Económico Aplicado y un título de posgrado en Cultura de Paz.

Como profesional proviene del ámbito de la cooperación y ha trabajado en proyectos de desarrollo rural en Colombia, Ecuador y Venezuela, principalmente. Esta experiencia previa le ha insuflado un espíritu crítico con la cooperación tradicional (“en el sentido constructivo

del término”, precisa), y le ha permitido arrancar en el campo del codesarrollo con un bagaje útil: “Existe una parte de herramientas y de conceptos comunes que hay que aprovechar”, dice, “del mismo modo que hay que tener en cuenta todo lo hecho en el campo de la integración social”.

Durante sus años al frente de Pagesos Solidaris la fundación ha experimentado un importante proceso de consolidación y crecimiento.

Pregunta – Pagesos Solidaris es una de las organizaciones pioneras en la práctica del codesarrollo en España. ¿Cómo y en qué momento surgió esa iniciativa?

Respuesta – Pagesos Solidaris nació en el año 2001, pero previamente la Unió de Pagesos de Catalunya, una organización profesional agraria, había realizado un trabajo importante. En el año 1997 la Unió de Pagesos empezó a plantearse la contratación de trabajadores extranjeros en sus países de origen, por un problema coyuntural de déficit de mano de obra en el sector agrario. En el año 1998 realizó consultas al Ministerio de Asuntos Exteriores y al Ministerio de Trabajo y en 1999 llevó a cabo una primera experiencia con un contingente de 35 trabajadores colombianos. Fue una experiencia piloto de la que se aprendió mucho: una frase que decimos mucho es que necesitábamos trabajadores y vinieron personas. La Unió de Pagesos se dio cuenta de que para dar una buena acogida a esas personas tenía que especializarse, y se decidió crear e impulsar una fundación que tuviera como principal objetivo todo lo relacionado con la acogida de los temporeros. A raíz de esas primeras experiencias, en torno al año 2000-2001, algunos de

los temporeros empezaron a plantear ideas para trabajar en beneficio de sus comunidades de origen, lo cual sugirió la posibilidad de actuar más “en las dos orillas”, superando la mera labor social aquí en el país de acogida. Más o menos desde el año 2001, ese trabajo empezó a realizarse ya desde la fundación Pagesos Solidaris de forma estructurada y como una labor de codesarrollo. Esa es, a grandes rasgos, la génesis de todo.

P – Resulta interesante que las primeras ideas surgieran de los propios temporeros. Por vuestra parte, ¿conocíais el concepto de codesarrollo y teníais presentes otras experiencias, como por ejemplo lo que se había hecho en Francia?

R – Sí. De hecho, cuando se empezó a ver que había unas carencias en las comunidades de origen, y que desde aquí se podía realizar una labor de corresponsabilidad, en torno al año 2000 y comienzos del 2001, se comenzó un trabajo previo de conceptualización, de buscar referencias, entre las que figuraban obviamente el caso francés y las propuestas de Sami Nair. Así surgieron en parte nuestras primeras jornadas de codesarrollo (en 2006 hemos celebrado las sextas), fruto de la necesidad de hacer un debate para ver qué era el codesarrollo, qué se estaba haciendo, qué entendía cada uno con esa noción, lo cual es complejo. Finalmente nosotros no aplicamos el modelo francés, porque pensamos que también tiene sus déficit. En cierto modo hemos hecho el recorrido al revés: si bien hemos reflexionado y buscado referentes conceptuales, ha sido a partir de la praxis como hemos ido construyendo nuestro propio modelo. Esa experiencia puede tener también su riqueza, creo, para otras instituciones que estén trabajando en codesarrollo.

P – Años después de que hayáis puesto en marcha vuestros proyectos, ¿cómo los valoráis, qué resultados creéis que están dando? En general parece existir la percepción de que es una experiencia que funciona y que puede ser considerada como un ejemplo a seguir...

R – Sí, de hecho hemos aparecido en varios manuales de buenas prácticas. Tenemos la ventaja de mantener un contacto muy directo con los migrantes, y además las Uniones de Pagesos y Llauradors (en 2004 se incorporaron al programa la Unió de Pagesos de Mallorca y la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià) tiene una implantación territorial muy grande, lo cual nos facilita esa cercanía, el establecimiento de lazos de confianza, que son muy importantes tanto acá como una vez que los temporeros regresan a sus comunidades de origen. El hecho de que esta migración sea circular, de que trabajen unos meses aquí y luego regresen a sus países, también facilita la labor, en relación a otros tipos de migración de tipo más estable, porque aumenta la dimensión transnacional de las personas, que están realmente con un pie en cada país. Eso facilita mucho las cosas de cara a elaborar estrategias de trabajo en sus comunidades, en las que ellos están realmente, físicamente, unos meses al año. Eso estimula las ganas de hacer cosas. También es cierto que hemos ido despacio a la hora de ponernos en marcha, no hemos tenido mucha prisa y eso también es bueno. Hemos tratado de hacer frente a las presiones de obtener resultados a corto plazo pero desarrollando al mismo tiempo un trabajo formativo, de acompañamiento, pensado mucho más a medio y largo plazo, que nos favorece a la hora de llevar a la práctica las iniciativas en origen. Aun así, como

todo en el desarrollo, es un trabajo complejo. Ha habido iniciativas que han sido más exitosas que otras, pero para nosotros lo importante en definitiva es *empoderar* a las personas, y creemos que eso sí lo estamos logrando, que hay un proceso de aprendizaje por parte de los propios temporeros, de los agentes de codesarrollo, de los técnicos de la Fundación y de la sociedad de acogida, en ambas direcciones.

P – Por lo que respecta a ellos, que serían los principales beneficiarios de estos proyectos, ¿también tenéis la percepción de que están satisfechos con los resultados; hay algún tipo de evaluación?

R – Cada año hacemos un curso de Agentes de Codesarrollo para los temporeros, que está dividido en tres módulos: un módulo introductorio, un módulo central y un módulo de reciclaje, de formación continuada. Gracias a eso hay gente que se formó con nosotros hace cuatro años y sigue viniendo al módulo de formación continuada, lo cual nos permite tener una valoración muy directa y sobre todo “pensar” la formación. Si hacemos una formación continuada es porque creemos que hay algunos déficit que los propios migrantes nos indican y que les llevan a plantear sugerencias. Por otro lado, cada año hacemos diversos encuentros: un encuentro en Colombia, otro en Marruecos, otro en Rumania y otro en Cataluña, orientados a trabajar en red. Desde el año 2004 los propios agentes impulsaron, con nuestro apoyo, una “red de agentes de codesarrollo” que ha permitido transferir experiencias entre los propios agentes de diversos países o de distintas zonas de un mismo país, para que se enriquezca el diálogo, el debate entre ellos, el aprendizaje, para que se apoyen incluso. Se trata de un punto de encuentro que, según nuestras apreciaciones, valoran muy bien, y que puede ir adquiriendo importancia a medio y largo plazo. En definitiva, la valoración es que sí, que tienen un grado de satisfacción bastante alto, y la prueba es que cada vez aportan más iniciativas. Es decir, formamos un grupo de temporeros aquí y cuando regresan al año siguiente traen ideas y vemos que están implicados. Es uno de los resultados más visibles y gratos de nuestro trabajo.

P – El codesarrollo sigue siendo hoy objeto de dudas y debates. ¿Crees que ha despertado expectativas demasiado elevadas, o por el contrario va a ser una vía fructífera de la que caben esperar resultados importantes en el futuro?

R – Yo pienso que, como todo esquema que aborda el desarrollo, al aparecer ha suscitado ciertos celos al tratarse aún de una propuesta incipiente. Y hasta cierto punto es normal que sea así. Pero no creo que el codesarrollo vaya a pasar como una moda; creo que va a ser un eje importante de trabajo, complementario de otros, eso sí. No hay que pensar que el codesarrollo vaya a reemplazar a otras estrategias de desarrollo y que a partir de ahora todo vaya a ser codesarrollo. Pero sí que el codesarrollo está para quedarse y va a tener un largo recorrido, porque hay colectivos de migrantes que cada vez tienen más ganas de hacer algo por sus familias y comunidades de origen, y al mismo tiempo el codesarrollo les facilita la integración acá, en el sentido de ayudarles a ser sujetos activos también en la sociedad receptora. Es un esquema que no se podía dar antes en nuestro país porque apenas había migrantes, pero ahora que los hay se va a mantener. Eso no quiere decir, in-

sisto, que vaya a ser la panacea o que vaya a sustituir a la cooperación tradicional. En ese sentido, sí puede ser que algunas voces hayan creado demasiadas expectativas. Habría que buscar precisamente que se complemente con todo lo que hay; no que coexista paralelamente, sin vínculos, con la cooperación tradicional, sino buscar las complicidades entre las diversas formas de trabajar a favor del desarrollo.

P - ¿Qué actores crees que tienen la clave para que el codesarrollo dé resultados sustanciales? ¿Las organizaciones de la sociedad civil, los Gobiernos, las Administraciones de nivel regional y local...?

R – A diferencia de la cooperación tradicional, seguramente en el ámbito de la inmigración se trabaja mucho más en lo local, que es donde están las personas, de modo que el codesarrollo probablemente requiera un gran apoyo de las estructuras administrativas municipales. Pero eso parte también de apoyos en niveles superiores de la Administración. Creo que es importante que haya facilidades, pero tampoco esperemos que la Administración haga el trabajo de la sociedad civil. Si nos apoyan, bien, y si no, tendremos que hacer nuestro trabajo de todas formas, esto es, no estar tan pendientes o ser tan dependientes de las agendas de los donantes. Aun así, creo que todos los donantes están poniendo en sus agendas el codesarrollo. En este sentido, es posible que haya un *boom* del codesarrollo, como también lo hubo en cooperación, que luego probablemente se irá estabilizando. Por lo tanto, sí es importante el papel de la Administración, pero el codesarrollo lo tienen que liderar la sociedad civil y los migrantes. Algunas de las críticas al codesarrollo lo acusan de poner más carga todavía al migrante. No; los migrantes que quieren participar, participan, y los que no, no tienen por qué participar. Todo el mundo es libre de preocuparse por su país en diversa medida o cómo lo entienda en su propio esquema. Por ejemplo, como es lógico, pensando más en los familiares directos. Pero creo que es un proceso; las comunidades de migrantes que lleven más años asentadas, que hayan resuelto sus problemas económicos, sociales, de integración aquí, es más fácil que empiecen a mirar hacia su país. Va a haber, yo creo, diferentes estadios de madurez del codesarrollo, aunque lo local puede tener siempre un gran papel. Y es bueno que lo tenga.

P – Sin embargo, aparentemente una Administración estatal, un Gobierno, tiene una capacidad de actuación mucho mayor para implantar una política real de codesarrollo...

R – Tiene mucho poder, pero habría que evitar que todo dependa de la agenda que marquen ellos. Porque si al final la Administración vincula mucho el codesarrollo a las remesas, por ejemplo, correremos el riesgo de que se desvirtúe el concepto de codesarrollo. Esperemos que se tenga en cuenta el papel de las remesas, pero que la política de codesarrollo no gire exclusivamente a su alrededor, porque creo que sería un grave error de las Administraciones.

P – Has mencionado las remesas, pero hay otro asunto de debate muy importante: el control de flujos. La libre circulación de personas y trabajadores que muchos demandan, ¿crees que es una utopía irrealizable o un reto a conseguir?

R – Yo creo que gestionar flujos no tiene por qué ser malo. El problema se da a nivel de derechos humanos. En la práctica, que haya una libre circulación de personas para que todas vivan mal no tiene sentido. Habría que conseguir que los que vengan puedan realmente mejorar sus expectativas, que es por lo que sale mucha gente de su país. Creo que tiene que haber algún tipo de coordinación de los flujos, no sé si el sistema actual, pero algún tipo de sistema tiene que haber, siempre que no se vulnere el derecho de las personas a desplazarse, a moverse... Es un asunto complejo, creo que hoy por hoy no tenemos una solución buena. Buscar ese punto de equilibrio entre el derecho al desplazamiento y el derecho a garantizar en los países receptores un nivel mínimo de bienestar tanto a los autóctonos como a los migrantes es uno de los grandes retos que debemos afrontar. Y no se va a solucionar construyendo muros; tenemos que ser más creativos, conocer mejor los países del Sur y saber qué opinan, trabajar con ellos... Vincular el codesarrollo al retorno asistido tampoco me parece una buena estrategia; sería desaprovechar las potencialidades del codesarrollo. Hay que buscar una solución que satisfaga a todos, y eso es muy difícil.

P – Los contingentes, que ya se están aplicando desde hace años, ¿pueden ser una buena solución como sistema de coordinación de flujos?

R – Bueno, es lo que hay. Pueden ser adecuados ante la necesidad de cubrir unos puestos de trabajo determinados, para lo cual se crea un contingente. Pero es importante que el proceso de creación de ese contingente sea lo más transparente posible, que haya unas mesas provinciales efectivas, en las que se sienten los empleadores, los sindicatos y probablemente algún otro tipo de asociaciones de la sociedad civil. Hay gente muy crítica con los contingentes. Seguramente en algunas cosas tienen razón, pero también es cierto que a día de hoy constituyen una herramienta con cierta utilidad. Hay que tener en cuenta que no se trata de un modo de gestión de flujos, sino de migración laboral. Aun admitiendo que existe también una migración laboral de alto nivel, y que, por tanto, en este ámbito se pueden dar inequidades, algún tipo de fórmula hemos de buscar. Sin perder el referente utópico, tenemos que ser también un poco posibilistas e ir paso a paso.

P – En este sentido, ¿cómo ves el mundo de aquí a cincuenta años, en lo referente a la migración, la cooperación, los Objetivos del Milenio...? ¿Vamos realmente hacia una reducción de los desequilibrios de desarrollo? ¿Hacia una sociedad intercultural?

R – Creo que debemos ser un poco escépticos; al menos no poseemos muchos indicadores que nos permitan ser muy optimistas... Hay algunos, tampoco hay que ser catastrofistas, pero dentro de unos límites. El aspecto intercultural es obvio, vamos a ser más interculturales, vamos a estar más mezclados, y es bueno que la sociedad se empiece a pensar a sí misma en esos términos. Seguramente seguirá habiendo diversidad entre comunidades y países, pero las comunidades cambiarán a mayor velocidad o con mayor intensidad que hasta ahora. Por otra parte, creo que corremos el riesgo de que tengamos más inequidad no solo en el Sur, sino también en el Norte. Puede que algunas zonas como Asia o América Latina hagan avances bastante importantes, pero seguramente a nivel de indicadores macroeconómicos y agregados. Conforme vas

desagregando, y lo mismo empieza a pasar en los países europeos, cada vez hay más inequidad dentro del mismo país. Eso es lo que nos tiene que preocupar, no solo los grandes indicadores sino también que todo el mundo se beneficie de los éxitos que nos depara el futuro en lo referente al bienestar, el desarrollo económico, social, político, etc. Si no lo hacemos bien, corremos el riesgo de tener guetos e inequidades en todo el planeta.

- P** – En estos seis años, desde que empezasteis a hacer codesarrollo, ha habido un avance enorme, parece que el codesarrollo se encuentra ahora en ebullición. ¿Cómo habéis vivido este proceso? ¿Estáis sorprendidos?
- R** – Sorprendidos no, porque creo que era de esperar. Nosotros empezamos antes porque nuestro ámbito de trabajo lo conllevó; no es que fuéramos más visionarios, sino que el sector rural lo ha conllevado y nosotros nos hemos adaptado. Pero es obvio que teniendo los flujos migratorios que tenemos aquí, esos procesos tenían que nacer por fuerza. Por eso también organizamos cada año nuestras jornadas, para que haya una transferencia de conocimientos, que cada cual pueda exponer sus experiencias, aprendamos unos de otros y no cometamos errores similares. Cuanto más se habla de codesarrollo la gente es más crítica con lo que se está haciendo, puede ver cosas que te ayuden a mejorar, y eso es bueno porque te impulsa a ser exigente. En Pagesos Solidaris creemos que en algo hemos contribuido al avance del codesarrollo, lo cual nos motiva a seguir adelante.

Javier Ochoa Hidalgo